



ACTUACIONES EN LA MINERÍA DEL LAPIS SPECULARIS 2003

FERNANDO VILLAVERDE MORA

Proyecto Cien Mil Pasos Alrededor de Segóbriga

El proyecto de investigación arqueológica "*Cien Mil Pasos alrededor de Segóbriga*" se desarrolla desde hace ocho años, integrado por un colectivo humano heterogéneo en cuanto a su formación (arqueólogos, ingenieros de minas, geólogos, biólogos, miembros de asociaciones culturales locales, espeleólogos), pero con el fin común de abordar el estudio de la minería romana del *lapis specularis*, una variedad mineralógica del yeso conocida como yeso selenítico, que se explotó intensamente durante los siglos I y II después de Cristo.

Estos yesos depositados durante el Terciario, generaron abundantes depósitos de mineral que cristalizado, fueron aprovechados en época romana para cubrir vanos en edificios, a modo de vidrio para ventanas y otros usos. Su transparencia facilitaba el paso de luz, permitiendo incluso vislumbrar a través de él y por su buen comportamiento térmico, permitía cerrar y aislar el edificio a las inclemencias del exterior. El fruto de estas explotaciones se constata actualmente en los restos arqueológicos de un valioso patrimonio, que durante casi ya dos mil años ha permanecido intacto, al no existir aprovechamiento posterior del mineral beneficiado.

La acción minera se desarrolló en la antigua provincia romana de la Tarraconense, ocupando una considerable extensión, con epicentro en la antigua ciudad de Segóbriga (Saelices). Los yacimientos se distribuyen de norte a sur, desde el actual término municipal de la Frontera en la Serranía Conquense, hasta Belmonte en plena Mancha. Entre ambos, se desarrollan multitud de explotaciones que son el objeto de nuestro estudio.

Nuestro trabajo lo abordamos de forma multidisciplinar, desde todas las perspectivas posibles que emanan de esa diversidad en la formación de los componentes del Proyecto. Nos interesa el estudio del entorno histórico en el que se desarrollaron los hechos, esto es, los poblados, las instalaciones a boca de mina, herramientas para el laboreo, los objetos de uso cotidiano, la red viaria, los lugares de enterramiento etc.. Igualmente se tratan las cuestiones relativas a técnicas de extracción, iluminación, el estudio en sí mismo del material explotado y su disposición y génesis, el propio espacio generado por esta actividad y su peculiar biología.

Cuantificar los minados es tarea previa al resto de los estudios que nos permite conocer su extensión, su morfología, sus accidentes o las cotas de profundidad. Confeccionar las planimetrías de estas cavidades es tarea compleja, que requiere primero un paciente conocimiento del terreno, explorando un entorno hostil. El derrumbe de los conductos nos obliga en ocasiones a acometer pesadas

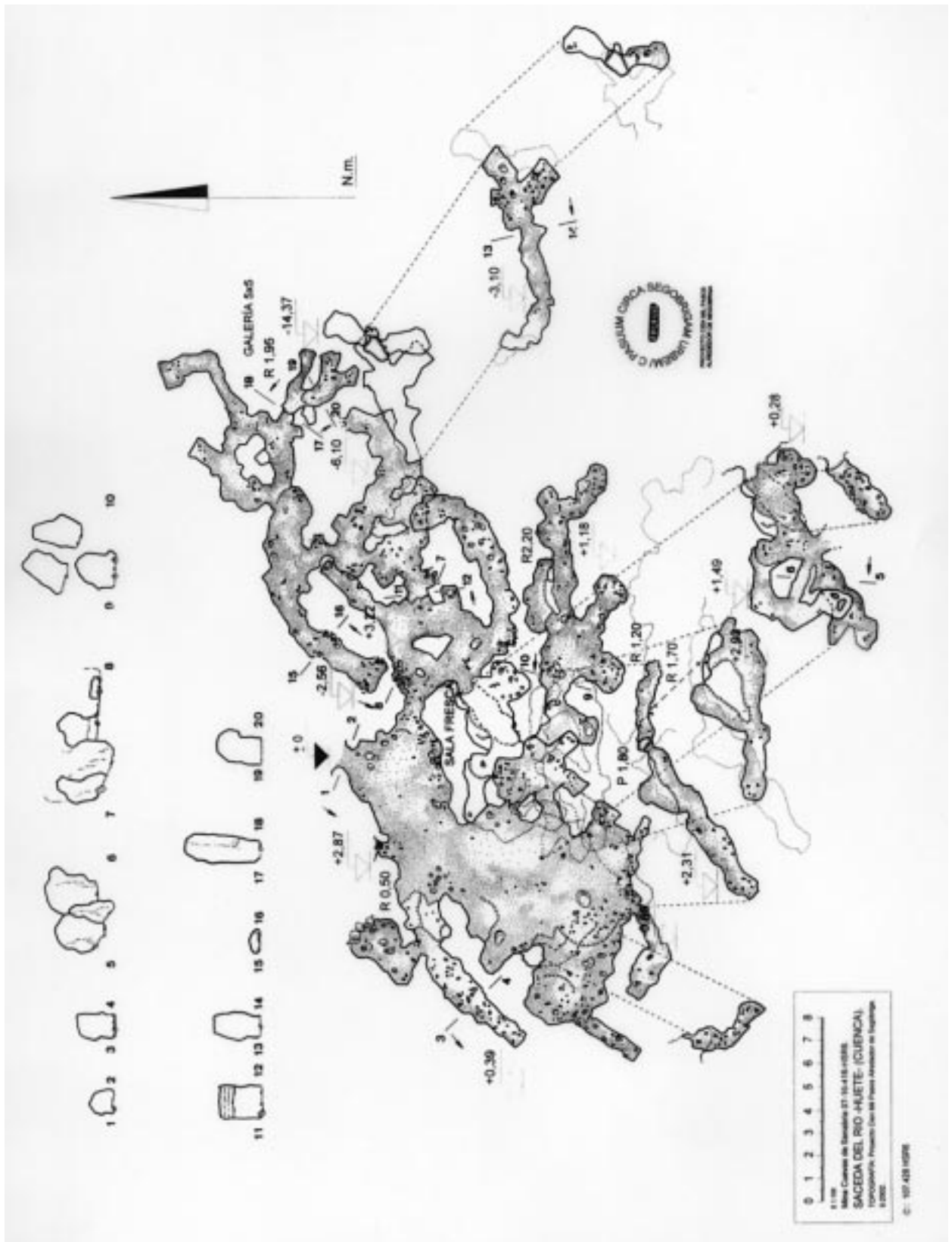
desobstrucciones que detienen nuestro avance durante meses. También la traza laberíntica dificulta estas tareas de exploración, siendo en ocasiones, estos problemas de orientación, una dificultad añadida.

Explorada la mina, iniciamos las tareas de topografía. La ausencia total de luz, la elevada humedad del aire, próxima a la saturación, pero sobre todo lo angosto de la mayoría de los conductos, hacen inservibles los aparatos de topografía habituales. Dados estos peculiares condicionantes nos hemos visto obligados a desarrollar nuestro propio protocolo de trabajo; montando sobre un trípode de reducidas dimensiones una brújula y un clinómetro ambos con visor prismático, alineado todo ello a un sistema de puntería por láser, junto a un jalón telescópico, obtenemos resultados sólidos, de gran precisión. Un margen de error accidental apenas apreciable ($\geq 0,1\%$), nos genera una poligonal que almacenamos más tarde en PC para su tratamiento en una aplicación informática tipo CAD.



Cruce de galerías en la HPC5 (Huete, Cuenca). Obsérvese la acumulación de estériles sobre el suelo, así como la veta de mineral sobre la galería que parte a nuestra derecha. (Foto: José Martínez Hernández)

Los objetivos de trabajo en exploración y topografía para la campaña 2003 se han centrado en dos complejos mineros: Saceda del Río y Torrejoncillo del Rey (Cuenca). En Saceda se han localizado un total de 17 cavidades, topografiándose 8, las únicas accesibles hoy en día. De ellas, una se trata de un sumidero kárstico (Hoya de la Verdad), siendo el resto minas romanas para la explotación de *lapis specularis*. Presentan escaso recorrido (apenas la veintena de metros), salvo en tres cavidades, HSR7 con 132 m y HSR14 de 144 m de desarrollo topografiado. La tercera, conocida como cueva de Sanabrio (HSR6), presenta una notable longitud, más de 300 m de galerías con una cota máxima respecto a su entrada de +4,25 m y de -14,36 m en su punto más bajo. En Torrejoncillo, los trabajos ya muy avanzados están en fase de prospección y exploración, habiéndose iniciado las labores de topografía en la cueva de la Mora Encantada (TR-1), mina próxima a los 1.000 m de desarrollo y una profundidad en torno a los -40 m, cota más que considerable para la tónica general en este tipo de minería. ☉



Plano de labores de la Cueva de Sanabrio (HSR6), Saceda del Río, Cuenca. Con 318 mts. de desarrollo, es por el momento, la mina de mayor recorrido de ese complejo minero. Toda la cavidad se enmarca en un rectángulo de 22x32 mts., lo que da una idea de su trazado laberíntico y predominantemente vertical.